

Los tres sastres
Ariel Rubinstein,
Clase Magistral, 13 de Septiembre, 1998

Traducido del Hebreo por Flora Gill

Traducido del Inglés por Alejandro Corvalán y Omar Pérez¹

Debo confesar que me es algo embarazoso dirigirme a ustedes. Soy un economista teórico con escaso conocimiento acerca de los asuntos económicos actuales. Apenas llega el diario desecho la sección de negocios junto con la de deportes y salud. No sé con seguridad qué es una opción financiera. No hago intentos por pronosticar la inflación ni predecir cuál será la tasa de crecimiento en el futuro próximo. A pesar de lo anterior, estoy conciente que hoy ustedes me han invitado a exponer debido a que soy profesor de Economía. Entonces, ¿por qué vine? Vine porque deseo hacer una serie de comentarios acerca de la percepción pública que se tiene sobre el mensaje de la teoría económica. En otras palabras, no me gusta la manera en que se explota la teoría económica como argumento en los debates acerca de los asuntos económicos actuales. Y esto, lo digo sin exagerar.

El argumento económico principal

Querría comenzar exponiendo brevemente el argumento económico básico. Imaginemos una isla con 400 habitantes, tres de los cuales son sastres. Ha sido una larga tradición que los isleños se distribuyan por partes iguales entre los tres sastres; cada habitante emplea al sastre que vistió a su padre y sus otros antepasados. El precio por el arreglo de un viejo traje ha sido fijado por la costumbre (quizás incluso por medios legales) en un diez por ciento del precio de un traje nuevo. Cada sastre podría atender fácilmente a 200 residentes. Existe una sensación general en la comunidad de que si bien los sastres satisfacen las necesidades de la isla, se trata de desempleo encubierto, - se ve a los sastres a menudo leyendo el diario y bostezando -. Dos sastres bastarían para hacerse cargo de las necesidades de la isla. No le haría mal a nadie si uno de los sastres que sobra se cambia a una industria en que no sobra. En términos económicos, el actual de estado de las cosas es “ineficiente”.

Esta afirmación requiere de explicación, dado que el uso del lenguaje natural en fines profesionales puede terminar en malentendidos. El economista está diciendo que la situación en la isla es ineficiente porque uno puede imaginarse una asignación alternativa

¹ La traducción lleva al contexto local algunos ejemplos del autor, de modo de hacer más amistosa la lectura. Así, el Banco Central de Chile reemplaza al de Israel, entendiéndose que el punto económicamente relevante es que en ambos países el Banco Central maneja las tasas de interés. Advertimos que esta adecuación no fue siempre posible. Los ejemplos de la sección “Empleo de Trabajo Extranjero” son más naturales en el caso de Israel, país que por su alto nivel de vida recibe muchos trabajadores calificados y no calificados desde el exterior. A pesar de que los ejemplos para Chile son un tanto forzados, se trata de una situación general y decidimos conservarla. En las secciones de Privatización y Economía Global, en cambio, algunos párrafos fueron suprimidos, por tratarse de ejemplos muy circunscritos a la realidad de Israel. Ninguno de los cambios anteriores modificó el espíritu del artículo.

de bienes y recursos económicos que podría mejorar la suerte de todos sus habitantes. ¿Qué podría ser mejor que una situación en la que cada uno está mejor?

Un día la idea del libre mercado llega a la isla. Las ordenanzas son abolidas y las tradiciones se hacen pedazos. Cada uno de los sastres inicia un breve curso de administración de empresas y abraza el rol que le asigna el nuevo régimen económico, según el cual debe fijar un precio que maximice sus ganancias para cualquier costo. Aparece una guerra de precios. El precio de un traje nuevo es \$100 y el de la reparación \$10. Un sastre llega a la conclusión de que le conviene bajar su tarifa a un 9 por ciento de modo que todos acudan a su negocio. Los otros sastres no tardan en seguirlo. El precio continúa bajando hasta que uno de los sastres decide renunciar - cierra su negocio y se va en busca de un nuevo empleo. Al moverse a una nueva empresa aumenta el producto total de la isla. La nueva situación es más eficiente. Como por milagro, la mano invisible del mercado ha contrarrestado el egoísmo de los tres sastres con el de sus clientes, eliminando el actual estado de ineficiencia.

Los aspectos problemáticos del argumento económico central

Examinemos el argumento anterior. Contiene una serie de suposiciones implícitas que si bien no son centrales a nuestra discusión, conviene revisarlas brevemente.

1. ¿Es cierto que los sastres bajarán los precios? Quizás podrían aprovecharse de la situación y subir el precio a 15, siguiendo el patrón de los otros sectores de la economía. Se dirá, “¿pero no que seguían su propio interés?”. Supongamos que es así, de modo que cada uno busca su máximo beneficio personal. Pero precisamente este interés lleva a cada sastre a concluir que no es lo mejor rebajar los precios, porque cualquier ganancia durará poco – sólo hasta que los otros bajen a su vez los precios. La ganancia temporal, conjetura el sastre, no compensará las pérdidas finales. Esta proposición ni siquiera requiere que los sastres conversen entre sí (puede pensarse que un acto de colusión explícita es prohibida en la isla según la nueva legislación sobre libre competencia). Esta proposición es tan elemental que no pide que los sastres estudien ni economía ni administración de empresas.
2. Supongamos que los sastres no son tan astutos y caen en la trampa que les tiende la competencia. ¿Es obvio que los consumidores se cambiarán al sastre más barato? Hasta ahora han ido al sastre de la familia; desde ahora deberán comparar precios. Algunos de ellos podrían considerar que lo que ahorrarían no alcanza a compensar los costos y esfuerzos de buscar el precio más barato. Así, no es tan obvio que el mercado establecerá el menor precio.
3. Supongamos que todos los isleños asumen la búsqueda de precios bajos como un deber nacional que servirá a la sociedad de la manera que los economistas describen. Además supongamos que los sastres no son lo suficientemente astutos como para predecir las consecuencias que tendrá bajar los precios. Entonces todos competirán fuertemente en precio, para delicia de los devotos del libre mercado, y hasta el punto de sacar a uno de los sastres de la industria. ¿Es claro que el sastre perdedor encontrará otro trabajo productivo, o podría ser que quede cesante y tenga que vagar por las calles de la ciudad?

4. Finalmente llegamos a la pregunta clave: ¿cuál fue el valor de todo esto?

El nuevo ambiente competitivo aumentó el producto nacional, pero también alteró la distribución del ingreso – aumentando el ingreso de algunos pero deteriorando el de otros al mismo tiempo - sin medidas que den cuenta de este último efecto. En otras palabras, el cambio no es lo que los economistas llaman “mejora de Pareto”, porque no todos han mejorado. Los sastres están peor mientras el resto está mejor.

Déjenme además plantear las siguientes preguntas: (i) ¿Es la nueva distribución preferible a la antigua?, (ii) ¿Están los sastres ahora recibiendo un precio más justo?, y (iii) ¿Es el nuevo precio más razonable? Cada uno de nosotros está capacitado para responder estas preguntas. La economía por sí misma no posee herramientas analíticas que puedan justificar tanto el viejo como el nuevo estado de cosas de manera no tautológica.

La Economía como lenguaje

La Economía es un campo académico que analiza los fenómenos asociados a las relaciones interpersonales que se dan en el proceso de producción e intercambio de bienes. Realiza estos hechos tanto desde el razonamiento deductivo como por métodos empíricos. La Economía investiga las actividades de los individuos, las firmas y organizaciones, así como aquellas del gobierno. Como cualquier otro campo científico, la Economía posee un lenguaje que restringe tanto las preguntas que pueden ser hechas como las respuestas a las que puede llegarse. La Economía, como se conoce en Occidente, se caracteriza por la relativa uniformidad de su lenguaje. La fascinación por este lenguaje es tan grande, que tengo la impresión de que un estudiante que termina su primer curso introductorio, o incluso su carrera, es capturado por este lenguaje al punto que descarta como ilegítimo todo argumento que no es articulado en jerga económica.

Los conceptos fundamentales de la ciencia económica

Los libros de texto fundamentales en economía discuten acerca de precios, inflación, crecimiento, déficit fiscal, tasa de interés, e incluso algunos de desempleo. Sólo unos pocos discuten brevemente, sólo brevemente, acerca de conceptos que alguien foráneo a nuestra cultura consideraría como de suma relevancia ante cualquier decisión económica importante. En primera instancia tengo en mente estos cuatro conceptos:

1. Desigualdad: ¿cuál es el nivel de desigualdad que aceptamos como razonable?
2. Origen de la riqueza: ¿merece el rico su riqueza, y padecen los pobres por ciertas razones que nos hacen creer que debe seguir siendo pobre?
3. Propiedad del capital: ¿cómo se distribuye el capital y qué ascendencia política, más que económica, conlleva?
4. Cultura: ¿en qué sentido la economía influye (y no sólo refleja) la cultura y la sociedad donde vivimos?

Excusas

Querría enfatizar que hay muchos economistas que se hacen preguntas relacionadas con estos temas. Cuando digo que la economía no trata estos asuntos, me refiero a la economía como el conocimiento representado por sus libros de texto. Me refiero, además, a la manera en que la economía es vista por el público general, así como por lo propios economistas cuando usan la expresión chabacana “según la Economía”. Una serie de argumentos son normalmente esgrimidos a la hora de explicar la ausencia de las nociones de justicia e igualdad en nuestros modelos económicos.

Ellos dicen que cualquier discusión sobre dichos temas involucra una valoración subjetiva: esto significa que lo que parece ser justo para una persona no lo es para otra. Es cierto, ¿y qué? Las principales decisiones en nuestras vidas son subjetivas. Por otro lado, el hecho de que ciertas decisiones no sean universalmente apoyadas no significa una falta de consenso sobre las preguntas. El hecho de que en mundo exista una gran zona gris no implica que todo el mundo este cubierto por un velo gris.

Otra excusa es que la desigualdad es imposible de medir. Esto es cierto. A propósito, tampoco es claro cómo medir el nivel de precios; de hecho el índice de precios al consumidor (IPC) es una medida bastante arbitraria. ¿Y qué? Aunque ciertas cosas no sean medibles aún merecen atención; deberemos tratar con ellas aunque tengan indicadores aproximados.

El punto central que pretendo hacer es éste: el hecho de que los debates sobre temas económicos normalmente encierran juicios subjetivos simplemente significa que a la hora de tratar estos asuntos, el gerente de un banco, el profesor de economía, el mago de las finanzas, el cesante y el miembro del sindicato, tienen todos el mismo derecho a opinar. Ninguno puede considerarse superior dada su vocación.

Déjenme volver ahora sobre una serie de tópicos que han sido materia de debate público en los últimos doce meses. Hago esto para demostrar cómo el lenguaje económico oculta la dimensión ética de los fenómenos que discute.

La tasa de interés

Hemos sido testigos de un animado debate en torno al nivel de la tasa de interés deseado de nuestra economía. Como ustedes saben, una vez al mes el Presidente del Banco Central de Chile anuncia el nivel de la tasa de interés para el mes siguiente. El principal factor que influye en la discusión del Banco Central es el impacto de la tasa de interés sobre la inflación. Sin embargo, en estas deliberaciones sobre el nivel de la tasa, existe un elemento que se pasa por alto: qué es realmente la tasa de interés. La tasa de interés anual es el retorno que se obtiene por posponer el consumo de un peso por un año. Es, por ejemplo, tu recompensa por el hecho de que tu abuelo te ha heredado un peso, el cual tú a su vez has depositado en el banco indefinidamente, disfrutando así del retorno de tu depósito *ad infinitum*. La tasa de interés es, también, el monto que paga hoy quien pide prestado a la espera de ganar un peso el año siguiente. Un aumento de la tasa de interés representa una transferencia de ingreso desde el que pide prestado al que presta, es decir, al que ahorra.

Puesto que en Chile el gobierno tiene ahorro neto, y los privados deuda neta, un aumento en la tasa de interés significa una masiva transferencia de recursos desde los privados que piden prestado hacia el gobierno. Una baja en la tasa, implica transferencias contrarias. Además entre los privados existe tanto la deuda por hogares, es decir de las personas, como de las empresas. Todo movimiento de tasas involucra masivas transferencias entre estos tres actores: personas, empresas y gobierno. En el debate público hubo economistas que expresaron sus dudas acerca de que el objetivo del banco central fuese una baja en el nivel de la inflación a costa de una caída en el nivel de crecimiento. Pero... ni una palabra fue dicha sobre estas masivas transferencias de ingreso.

De esta manera, quienes tienen ahorros reciben una ganancia inesperada, un regalito, por el simple hecho de que la tasa de interés es el arma para controlar la inflación.

Es cierto que el tema es bastante más complicado. El impacto en la distribución del ingreso es un asunto complejo. Una estimación certera acerca de la influencia de la tasa de interés sobre la distribución del ingreso requiere un conocimiento detallado sobre las identidades de los prestatarios y prestamistas. El departamento de estudios del Banco Central de Chile tiene muy poca información acerca de la distribución del ingreso entre los agentes privados y financieros.

A propósito, hay un matiz psicológico muy importante en este asunto. Alguien debe estar diciendo “para qué nos preocupamos tanto si, después de todo, estamos hablando de una diferencia del 5% al 6%, un punto porcentual más, así que qué tanto puede importar”. No es así exactamente..., un cambio de 5% a 6% equivale en la práctica a un cambio del 20% en el nivel de salarios.

Empleo de trabajadores extranjeros

El debate público sobre el empleo de trabajadores extranjeros se ha centrado en aspectos económicos, sociales y morales. Sin embargo, un asunto específico recibió mucha menos atención. El nivel de empleo extranjero está afectando no sólo el número de chilenos que están desempleados, sino también el nivel de salarios, al menos para quienes podrían estar trabajando en los empleos ocupados por extranjeros. Si este argumento se considera falso, entonces los fundamentos mismos de la idea del libre mercado colapsan.

Se dice que hay escasez de médicos, programadores computacionales, y profesores de física. Se dice, también, que hay escasez de trabajadores en la agricultura, los servicios domésticos y la construcción. En todas estas ocupaciones existen muchos trabajadores extranjeros que estarían encantados de venir aquí a trabajar por un sueldo muy inferior al de los trabajadores locales. Entonces, ¿por qué se ve mucho menos a profesores universitarios de Brasil, médicos de Cuba y programadores de India en el aeropuerto que, en cambio, trabajadores ecuatorianos, pequeños comerciantes coreanos, y empleadas peruanas? Todos sabemos la respuesta: el Estado permite la importación de trabajadores extranjeros sólo en los sectores donde la fuerza de trabajo tiene poca fuerza política. El resultado es que el Estado no intenta traer programadores computacionales, aún cuando ellos estén dispuestos a contribuir generosamente al valor agregado del país.

Aquí tenemos, pues, un ejemplo en donde la gente se concentra básicamente en aspectos económicos y sociales dejando de lado, una vez más, un aspecto de gran importancia. El hecho de ingresar trabajadores extranjeros aumenta la torta del país, pero también cambia la distribución de la riqueza de un modo que realmente me encoleriza. ¿Cuál es el fundamento moral que justifica un aumento de los salarios de los abogados cada vez que hay una carencia en su mercado, pero cuando se trata de una empleada doméstica se le impide gozar de este aumento de salario y se importa, a la brevedad, trabajo de otros países?

Desempleo

El término desempleo aparece en el léxico económico. ¿Cuál será la razón de que siempre aparezca? Creo que aparece porque no sólo atemoriza a las víctimas de la miseria, sino también a nosotros mismos. El desempleo conjura en nuestras mentes agitaciones sociales y revoluciones políticas; un tumulto que perturbaría nuestras vidas ordenadas. No es una buena idea tener mucha gente desempleada; no es conveniente estar en medio de mucha gente que tiene poco y nada que perder. Otra razón tiene que ver con el hecho de que el desempleo es muy fácil de medir.

Así, cuando se está contemplando un aumento del salario mínimo, vemos cómo los economistas tienden a oponerse porque implicaría un aumento en el nivel de desempleo. Déjenme mencionar, de pasada, que actualmente existe un debate entre los economistas sobre la validez empírica de la proposición de que un aumento del salario mínimo aumenta el desempleo. Pero dejemos de lado este dilema sobre el vínculo entre salario mínimo y desempleo. Un aumento del salario mínimo, en la práctica, afecta la gran masa de trabajadores cuyo sueldo está muy cerca del mínimo. Un aumento de unas pocas unidades monetarias – digamos unos diez mil pesos chilenos - representan, para ellos, un gran porcentaje de su ingreso – cerca de un décimo de lo que un trabajador chileno recibe de salario mínimo. El argumento para un aumento del salario mínimo estriba en el principio de garantizar un pago menos desigual a la gente que hace su contribución a la sociedad. No es claro, y depende de la realidad de cada país, si reducir la desigualdad entre salarios no es más valioso que aumentar en número de desempleados. El aumento del desempleo debe ser sopesado con la significativa mejoría en la gran cantidad de trabajadores cuyos ingresos están muy cerca del sueldo mínimo.

Privatización

En occidente, el entusiasmo por la privatización proviene de dos fines de lucro. Uno es el instinto económico que arguye que las instituciones privadas trabajan mejor, que ellas son más eficientes y menos derrochadoras que los aparatos del gobierno. Los economistas citan innumerables estudios que apuntan a hechos como que en la época en que los servicios telefónicos eran administrados por el gobierno, los precios eran mayores y los servicios más pobres; y que, una vez privatizados, el servicio mejoró y los precios bajaron. El segundo es el instinto democrático; este dice que el gobierno es un aparato demasiado poderoso, que

podría manejar nuestras vidas de manera excesiva. La empresa privada es un mecanismo de contención para oscuros regímenes totalitarios

En este punto, me gustaría señalar aún otro elemento que queda fuera de las discusiones económicas. Me refiero a la influencia de las mediciones económicas sobre la distribución del poder político y empresarial dentro del país. La propiedad del capital va de la mano con un significativo nivel de poder político; esto será siempre así a menos que existan poderosas y bien definidas trabas legales. En Chile parece muy difícil discutir el impacto político de las privatizaciones puesto que tenemos, en la actualidad, un gran número de políticos fuertemente ligados a los dueños del capital. Como ejemplo, podemos considerar que ciertas prácticas que son inaceptables en el gobierno, pensemos en la repartición de cargos de confianza a familiares, pueden al menos someterse al escrutinio público. Sin embargo las mismas prácticas son comunes y hasta legales – es decir, sin derecho a replica - en la empresa privada.

Otro ejemplo: consideremos el gasto público. El gobierno asigna sumas especiales de dinero según algún criterio político. Los dueños del capital asignan recursos que denominan “donaciones”. ¿Es tan obvio que esos recursos serán mejor asignados que los recursos públicos? Miren atentamente las donaciones políticas que no reflejan la realidad política actual, sino que, por el contrario, la determinan. Fíjense en otras donaciones que determinan la esencia de nuestra sociedad: por ejemplo, consideren el caso de las donaciones a las Universidades. Gran parte del presupuesto de desarrollo para las Universidades ha sido transferido desde el sector público convirtiéndose en una “responsabilidad privada”. Esto ha creado una situación donde los dueños del capital tiene la última palabra sobre la dirección que debe tomar la investigación académica. Ellos son los que han decidido, por ejemplo, que las escuelas de negocios y leyes son más importantes que las de física y filosofía.

Una Economía Global

Mucho se dice sobre el arribo inminente de la economía global, sobre los mercados abiertos, sobre la eliminación de restricciones. Las condiciones están casi listas para la virtual liberación de los flujos de capitales hacia adentro y afuera de cada país. Este estrecho argumento económico plantea que la apertura de los mercados de capitales es positivo puesto que permite un mejor uso de sus potenciales. Si en Kenya el dólar retorna un 30%, y en Brasil un 10%, ¿por qué, entonces, no debiera permitirse que ese dólar se traslade donde su retorno sea mayor?

Mi comentario es el siguiente: hoy no estamos en un mundo global. El nacionalismo y las barreras al comercio no han sido eliminados. Realmente, de lo que estamos hablando es de eliminar las barreras de un solo tipo: la liberación del movimiento de capitales entre países. La movilidad del trabajo permanece fuertemente restringida. El hecho de que el capital financiero pueda moverse libremente, y no así el capital humano tiene, por supuesto, un efecto en la distribución de la torta, cualquiera sea su tamaño. El trabajador que puede ganar un alto salario en California, pero decide quedarse en Santiago, no puede hacer goce de esta oportunidad. El dueño de capital, por otra parte, puede fácilmente mandar su capital

a cualquier otro país en busca de mayores retornos. Si una transnacional cierra sus instalaciones en Chile para ir en busca de menores salarios a otro país, la torta crecerá sólo si existen en Chile empleos alternativos que estén esperando a esos trabajadores que fueron dejados de lado. Pero incluso si la apertura de las fronteras a los mercados financieros aumenta la torta en un país, el incremento será dividido entre un número muy reducido de personas.

Conclusión

Visto de esta manera, todos los problemas que mencioné tienen una solución económica. Sin embargo, ninguno de ellos es solamente un asunto económico; son también políticos y morales en su propia esencia. No pueden ser resueltos por medios científicos o académicos. La posición que tomemos sobre estas materias proviene de los mismos motivos psicológicos que nos llevan a adoptar una posición u otra en diversos temas. La idea del libre mercado tiene propiedades seductoras. El entusiasmo que tiene un devoto del libre mercado excede al entusiasmo de un ingeniero que ha resuelto el problema técnico de construir un mecanismo eficiente para el sistema económico. El hecho de que las cosas que aparentemente requerirían de planificación, mantención y un estado fuerte se pueden alcanzar por su propio acuerdo sin necesidad de la planificación o el gobierno, es una idea muy seductora, especialmente para personas que creen que son más poderosas que el resto de los individuos. También la idea de la competencia nos atrae a muchos de nosotros porque somos cautos respecto a un gobierno fuerte que restrinja la libertad. Por otro lado, muchos de nosotros nos preocupamos por los débiles y carecemos de simpatía hacia los muy ricos, temiendo los golpes de su poder.

La pregunta sobre las implicancias de la economía política sobre los temas contingentes del mundo real es una pregunta metodológica fundamental dentro de la misma economía, y legítimamente se mantiene en discusión. Obviamente, hay otros economistas que tienen posiciones distintas a las mías. Yo estoy aquí porque he estado mirando con mucha atención el uso que se da a los argumentos tomados de la teoría económica en el contexto de los temas contingentes del mundo real. Creo que hay un uso errado de la ciencia en problemas que no son del todo científicos. Es responsabilidad de nosotros los economistas indicar cuando se está fallando en aplicar estos argumentos analíticos. Esto es lo que me he empeñado en hacer hoy aquí.

La Economía es una interesante ocupación, y hay economistas muy sabios, inteligentes y agradables, pero la mayoría de las preguntas socio-económicas son preguntas normativas sobre las que todos debemos tener una postura; la posición de un economista profesional no puede considerarse superior a la de cualquier otra persona, incluso si se trata de un aficionado. Decir “yo no soy economista” no absuelve de la responsabilidad de tener una posición sobre asuntos que se suponen “económicos”, y decir “yo soy economista” no entrega al economista mayor autoridad sobre materias que involucran mucho más que meras técnicas económicas.